

<b>Medio</b>	Economía y Negocios
<b>Fecha</b>	11-01-2016
<b>Mención</b>	Musicólogo John Griffiths revela en Chile los secretos de la vihuela: Mención a la UAH

CulturaEl MercurioEs una autoridad mundial en el siglo XVI y un admirado virtuoso. Acaba de grabar un disco que rescata la verdadera sonoridad de este antepasado de la guitarra. El australiano John Griffiths (1952) es especialista en instrumentos antiguos de cuerda pulsada, y un virtuoso intérprete de laúd, vihuela y guitarra."En Chile existe una tradición de música antigua; vine hace años al festival de la Universidad de Santiago y en los últimos 20 años, he conocido a muchos intérpretes e investigadores chilenos que se han destacado internacionalmente. Además, en Valdivia hay un luthier buenísimo, yo tengo incluso una guitarra barroca suya: Nicanor Oporto", cuenta.Griffiths ha publicado más de cien libros y estudios musicológicos muy influyentes; algunos han sido incluidos en el diccionario de música más importante del mundo, el "New Grove".Durante 20 años fue director del departamento de Música Antigua de la Universidad de Melbourne, cargo al que renunció en 2011: "Me jubilé en forma anticipada para poder dedicarme a la vihuela. Como la música antigua no pertenece a una tradición continua, la investigación es el paso necesario para revivirla".Y efectivamente aceleró sus investigaciones, con resultados sorprendentes que compartirá en Santiago este jueves. A las 13 horas, dictará la conferencia-conversación "Vihuelas y guitarras de ida y vuelta", en el 2º Congreso de la Asociación Regional para América Latina de la Sociedad Internacional de Musicología, en la **Universidad Alberto Hurtado**(2congreso.arlac-ims.com)."El mayor problema con la vihuela ha sido la falta de ejemplares antiguos para copiar", confiesa Griffiths. La historia del instrumento es dramática: aun cuando en el siglo XVI le arrebató al laúd el puesto como el preferido, no solo fue reemplazado en el siglo siguiente por la guitarra barroca, sino que quedó en el olvido absoluto hasta 1936.Ese año, Emilio Pujol descubrió un ejemplar en París. "Las primeras copias se hicieron usando la estructura de la guitarra moderna, pues se desconocía el interior de una vihuela. Tocar

esas vihuelas es como manejar un tanque Panzer; son bestias imposibles de domar. Y la música que salía de ellas carecía de humanidad", asegura Griffiths. En 1970, los luthiers empiezan a copiar directamente de los museos, pero allí solo había laúdes. "Por primera vez tuvimos instrumentos con sensibilidad, con los que podías no solamente hacer ruido, sino también música", apunta. Sorpresa en el sótano El mayor cambio vendría en 1998. "Descubrimos una vihuela antigua en París. Estaba en el sótano del museo de instrumentos musicales; como tenía un fondo abombado, creyeron que era una chitarra-battente del siglo XVII, de las cuales hay muchas y no de muy buena calidad", revela. Resultó ser una vihuela construida cerca de 1580, y el azar aquí jugó a favor de la música: "En algún momento, alguien intentó ponerle cuerdas de guitarra y le sacó la tapa. Desde entonces quedó abierta, lo que nos permite ver su interior". Griffiths encargó inmediatamente una copia del nuevo modelo. "Y decidí volver a publicar un disco solista, después de 20 años, porque creo que finalmente hemos descubierto cómo eran realmente las vihuelas antiguas. Este instrumento tiene un sonido completamente diferente, y permite escuchar, por primera vez, todas las voces polifónicas de obras muy complejas". El CD se llama "Intimate Vihuela" (Contrastes), se distribuye vía Naxos y está en iTunes. Incluye piezas de las antologías de mediados del siglo XVI, de Enríquez de Valderrábano y de Miguel de Fuenllana. "Es música que hay que escuchar muchas veces. Yo mismo, aunque la haya tocado cientos de veces, sigo descubriendo cosas nuevas", advierte.